

EL EXPLORADOR ARGENTINO JULIO POPPER Y LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA RUMANA

ORO EN EL CABO VÍRGENES A FINES DE LA CENTURIA XIX

El ingeniero Julio Popper, personalidad de origen rumano, es una figura de singular relieve en la historia argentina de los últimos decenios del siglo XIX. Del período en que las masas inmigratorias europeas transforman radicalmente su estructura económica pastoril, sus formas sociales semif feudales y su composición étnica mestiza, dando origen a la Nación que conocemos actualmente y que no tiene, si descontamos el Uruguay, su par en Latinoamérica.

Popper, que no sólo fué intrépido explorador o brillante aventurero sino también talentoso escritor y eminente geógrafo, desarrolló su multifacética actividad en la época de Roca, de Juárez Celman y de la crisis del 90. En el período en que el impulso dado por Caseros ya rendía sus frutos: muchos de ellos admirables y algunos ponzoñosos. En este período la Argentina, que al caer la dictadura rosista no llegaba a tener 1.000.000 de habitantes, aumentó su población a 4.000.000. En el mismo período también se dictan leyes que facilitan su rápido progreso: la ley del registro civil, de educación común, de construcción del puerto de Buenos Aires, etcétera. En ese período comienzan a surgir los partidos políticos orgánicos y el movimiento obrero de proyecciones trascendentes. Sin embargo, no son los fenómenos

enumerados los que a este período de historia nacional dan su colorido único e inconfundible, sino el optimismo desbordante, la fe inquebrantable y la confianza excesiva — como pronto lo demostrará la crisis del 90 — en toda clase de empresas y negocios. La misma época es también de una extraordinaria, y nunca más repetida en tal grado, cosmopolitización del país. La mayoría de los habitantes de Buenos Aires, por ejemplo, son extranjeros. Y aunque ocasionalmente se registran estallidos xenófobos, jamás fué tan grande el entusiasmo por la afluencia de extranjeros, tan lleno de beneplácito el ambiente general por su arraigo aquí y tan libérrimos los reglamentos que tuvieron vigencia en la materia.

En esta atmósfera acogedora de todos los grupos étnicos, europeos, de todas las influencias, también europeas, y de todas las iniciativas sin discriminación de su procedencia, se difunde, como un rayo, en verano de 1856, “la fabulosa nueva de la abundancia de oro en el cabo Vírgenes”, produciendo “un revuelo indescripible de curiosidad y de interés. Todos pensaron en esa maravillosa oportunidad que se brindaba a quienes quisieran obtener fortuna”.

Todos sueñan asimismo con llegar lo más pronto posible a la fuente de opulencia. Muchos están dispuestos a arriesgar todo lo que poseen a fin de asegurarse un brillante porvenir, mas en el joven país agrícola-ganadero faltan peritos en minas que ofrezcan un mínimo de garantía para el éxito de la empresa. Justamente en este preciso instante aparece en el escenario nacional el ingeniero de minas Julio Popper. Es que la “quimera del oro” no sólo arrastró tras su áurea imagen a la gente del país de todas las capas sociales, sino también encandiló en el exterior a hombres de las más diversas procedencias. Pero entre los unos y los otros pronto cundió el desaliento. El único que no se desanimó y que, en un medio que le era completamente desconocido, logró inspirar — cosa tan difícil entonces en el Viejo Mundo y hoy también en el Nuevo — confianza en sus afirmaciones y supo aunar voluntades para su empresa, era Julio Popper, aun cuando tampoco la suya rindió grandes beneficios materiales.

EL ORIGEN DE POPPER

En las menciones biográficas de Popper siempre se destaca su hondo patriotismo rumano y su apasionado — como todo en

él — amor por las cosas argentinas. Y aunque ambos sentimientos se concilian fácilmente, son bastante raros entre inmigrantes o exilados que en sus países de origen pertenecen a las clases dominantes o a las mayorías nacionales o religiosas. Éstos, por lo general, no se sienten inclinados a identificarse prontamente con la realidad argentina, y su nostalgia por los antiguos lares les hace exagerar sus presuntas excelencias, que sin embargo abandonaron, y magnificar las taras del país en el que no obstante todo arraigaron. Distinta es la predisposición psíquica del inmigrante que procede de las clases oprimidas o de las minorías nacionales o religiosas, éste sí, aun cuando también lo dominan los sentimientos nostálgicos, pronto las liberalidades de la patria de adopción lo convierten en entusiasta ciudadano.

Esto no es una teorización esotérica, ni algo muy novedoso, sin embargo, aun en la Argentina —verdadero crisol de nacionalidades— suele ser olvidado, lo que incide sobre la comprensión de su esencia nacional. Tengamos presente que los contingentes pobladores de la época colonial fueron predominantemente populares, o se componían de gente socialmente “postergada”, y que los portugueses e irlandeses, únicos no hispanos tolerados, fueron, los unos, cristianos nuevos sin la “limpieza de sangre” exigida; y los otros, católicos descontentos de su situación en Gran Bretaña. Después de Caseros, además de las masas labradoras del atrasado sur de Italia y de los gallegos “brutos” y vascos “sucios” se establecieron en la Argentina, en una alta proporción, galeses preocupados por su porvenir étnico-religioso en su patria y que pensaban conservar en la Argentina; valdenses, cuyas creencias religiosas les ocasionaron largas y terribles persecuciones tanto de parte de la mayoría de sus compatriotas franceses como italianos; judíos, cuyas vicisitudes son bien conocidas; minorías eslavas de distintos países; alemanes de Rusia, que también ellos supieron del destino de una minoría nacional; cristianos de los países árabes, etcétera, etcétera. Todos ellos por sentimiento y por interés (esto los elevaba a la categoría de ciudadanos con plenos derechos) se identificaron honda y apasionadamente con la realidad argentina.

Ahora bien, el patriota rumano Popper que bautizó con nombres de su país de origen muchos lugares de Tierra del Fuego, que estuvo en permanente contacto con instituciones académicas de Bucarest y que, al propio tiempo, exponiendo sin miramientos de ninguna índole su vida y sus bienes defendía el territorio

argentino, fué asimismo integrante de una minoría nacional: la judía, en el sentido histórico del término, es decir un apátrida, según las leyes rumanas de la época. Don Julio Popper, de quien se decía que, por su notable saber militar, su manifiesto porte marcial y su valor personal a toda prueba debió ser un militar de alto rango en algún ejército europeo, en la Rumania de su época no hubiera podido ser soldado raso tan siquiera. Creemos necesario destacar esto porque ya se generalizó demasiado, y durante la guerra mundial con consecuencias trágicas, el estereotipo del judío que sólo sabe ser comerciante o profesional, por ende, es un inmigrante indeseable. El intrépido explorador Popper, el osado aventurero Popper, el prepotente señor feudal Popper, el agresivo jefe militar Popper, era un judío. Pudimos establecer este hecho, del que por analogía corresponde sacar conclusiones más amplias, precisamente porque no nos hemos dejado ganar por el estereotipo aludido — para lo cual no tiene mayor importancia el origen —, lo que prueba cuán equivocado es y a qué errores puede conducir.

Julio Popper nació en Bucarest, en 1857. Sus primeros desencuentros con el medio ambiente — de tanta gravitación en su destino futuro — los tuvo, probablemente, en el seno de su propia familia. Su padre de nombre Naftalí — cuyo sepulcro ocupa un prominente lugar en el cementerio *Filantropía* de la capital rumana — fué librero en la calle Vacaresti de Bucarest, maestro en la escuela hebrea de la comunidad israelita y judío ortodoxo, lo que pudo haber ocasionado conflictos con el hijo de una naturaleza poco inclinada a seguir los senderos comunes. La madre de Popper dedicaba toda su existencia a las atenciones de la familia y, aparentemente, ejerció poca influencia en la formación del futuro “rey” o “dictador” (más apropiado sería decir “barón feudal”) de Tierra del Fuego. La familia Popper, originaria de Polonia — donde este apellido estaba difundido entre los israelitas —, se componía de varios hijos uno de los cuales, Max o Máximo, nacido en Bucarest en 1868, acompañó a su hermano mayor en sus tan quijotescas como rudas aventuras argentinas. Máximo, al poco tiempo de estar en Tierra del Fuego, fué víctima de su clima riguroso. Según noticia inserta en *La Prensa* del 30 de septiembre de 1891, falleció el 27 de agosto de ese año de “tuberculosis pulmonar”, a la edad de 23 años, mientras — en ausencia de su hermano — dirigía el famoso lavadero en el cabo Vírgenes.

De la familia Popper vive actualmente — en París — un miembro solo: el doctor Alejandro Ángel Rudinescu, que conserva cariñosamente una pulsera de oro que había pertenecido al afamado explorador.

Julio Popper — cuya existencia terrena apenas duró 35 años — en edad muy temprana abandonó su casa paterna. Estudió ingeniería primero en Viena y después en París. El joven ingeniero, impelido por una insaciable sed de aventuras, por una gran curiosidad científica y, probablemente, también, por el deseo de alejarse de los lugares donde había tenido conflictos íntimos, se dirigió, primero al Japón, después a la India y China. Pero pronto abandonó el Lejano Oriente y se radicó en Estados Unidos, en Nueva Orleans, donde efectuó importantes trabajos técnicos. Tampoco aquí logró enraizarse. Se dirigió, pues, a México, primero, y, después, a Cuba. En la perla de las Antillas, en 1884, estuvo empleado cierto tiempo en las obras sanitarias de su capital, cuyo plan de desarrollo trazó. Pero su inquieto espíritu no podía darse por satisfecho con semejante ocupación sedentaria y “burguesa”. De suerte que despegó sus alas al enterarse de las fantásticas noticias acerca del descubrimiento de oro en la Argentina. Llegó al país en el invierno de 1885 o en la primavera de 1886 y con una rapidez sorprendente encontró amigos entrañables, compañeros entusiastas, vasto campo de acción y una patria adoptiva que quiso con toda la profundidad de su alma, la vehemencia de su carácter, la osadía de sus actos y el arrojo propio de su temperamento. También encontró un ancho escenario para su labor periodística, literaria y científica, que, sin embargo, yace aún dispersa y que muy pocos sospechan en ese duro y arrojado hombre de acción.

POPPER Y LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA RUMANA

No es nuestro propósito tratar ampliamente la labor de Julio Popper en el vasto campo de la ciencia geográfica. Pero sus desconocidas, entre nosotros, cartas, a las que quieren servir de introducción las presentes líneas y en las que hace alusión a diversos estudios geográficos salidos de su pluma, nos imponen la obligación de dar alguna noticia acerca de ellos.

En la primera carta, dirigida al “Señor Secretario de la Sociedad Geográfica Rumana”, Jorge I. Lahovari, y publicada

en el órgano de esa Sociedad, Popper menciona la conferencia que el 27 de julio de 1891 pronunció en el Instituto Geográfico Argentino bajo el título de *Apuntes geográficos, etnológicos, estadísticos e industriales sobre la Tierra del Fuego*. Esta conferencia se publicó íntegramente en el hoy desaparecido *Boletín* del mencionado Instituto, tomo XII, cuadernos VII y VIII, páginas 130-170, Buenos Aires, 1891. Existe también una separata de ella con un título un tanto distinto: *Tierra del Fuego. Apuntes geográficos, etnológicos, estadísticos e industriales. Conferencia pública dada...* etc., Buenos Aires, Librería Ernst Nolte, Cangallo 547, 1891, Imp. Kidd y Cía. Limitada, San Martín 451. Consta de 52 páginas.

En la segunda carta, fechada el 20 de julio de 1891, Popper anuncia a su corresponsal el envío del folleto titulado *Tierra del Fuego. La vida en el extremo austral del mundo habitado*. Se trata de un opúsculo de 118 páginas, editado, como el anterior, por la Librería de Ernst Nolte, en 1890. Contiene los artículos de Popper publicados en "El Diario" de Láinez, que tanto lo apreciaba, desde el 8 de enero de 1890 hasta el 4 de febrero del mismo año; además, un agresivo *Epílogo* contra el gobernador de Tierra del Fuego, don Félix Mariano Paz.

En la misma carta Popper alude a la publicación de una serie de artículos periodísticos sobre Jujuy. No sabemos si lamentar que estas lucubraciones no hayan sido reunidas en volumen, puesto que en ellos Popper se muestra despectivo para con los habitantes del norte del país. En la carta que nos ocupa Popper menciona, asimismo, el envío a la Sociedad Geográfica Rumana de un mapa de Tierra del Fuego. Nos place el poder decir que la citada pieza — aun cuando muy deteriorada — se halla en nuestro poder.

La tercera carta de Popper, fechada el 1º de marzo de 1889, no alude a ninguna publicación, en consecuencia damos por finalizadas las líneas de introducción.

BOLESLAO LEWIN

I

Buenos Aires, 24 de agosto de 1891.

Señor Secretario de la Sociedad Geográfica Rumana

Jorge I. Lahovari

Señor y honorable colega:

Esperando que el Instituto Geográfico Argentino publique mi conferencia del 27 del mes último, así como el mapa que debe acompañarla, tengo el honor de enviarle a Ud. tres ejemplares de una publicación provisoria, dos fotografías del mapa y algunos diarios. El diario alemán se ocupa en este momento de publicar una traducción completa de dicha conferencia.

Me permito, al mismo tiempo, agregar a este envío una carta dirigida a S. M. el Rey, que pido tenga a bien entregarle, como también hacer llegar a destino un mapa dirigido al general Manu.

Mis asuntos con el gobernador de Tierra del Fuego, doctor Cornero, han sido aclarados, en cierto modo, por un incidente que se encuentra explicado en los números 12 y 13 de agosto.

En cuanto a los señores Willems y Rousson, de quienes le hablé en mi última carta, resulta que sus comunicaciones enviadas de Tierra del Fuego a Francia son extrañamente idénticas a un trabajo publicado por mí en marzo de 1887, circunstancia bastante extraordinaria que será puesta en evidencia en el próximo número del *Boletín*, que también hará conocer la aceptación oficial de la nomenclatura dada por mí a la geografía de Tierra del Fuego.

Quiera excusar, Señor y Honorable Colega, la franqueza con que me permito dirigirme a Ud. y acepte la nueva seguridad de mi consideración muy distinguida.

JULIO POPPER

(*Buletinul Societatii Geografice Romine*, Trim. I, pág. 35, Bucarest, 1892).

II

Buenos Aires, 20 de julio de 1891.

Señor Secretario

de la Sociedad Geográfica Rumana

Jorge I. Lahovari

Señor y honorable Colega:

En las exploraciones efectuadas hasta el mes de mayo último por la región sur de Tierra del Fuego he tenido ocasión de determinar la posición de diversos cursos de agua y de cadenas de montañas, ignoradas aún en geografía, y fuera de algunos descubrimientos hechos en esta región, importantes desde el punto de vista económico, he establecido las relaciones amistosas con los indios onas, que, de acuerdo con un contrato concertado con el gobierno argentino, he asumido la obligación de proteger y volver a la vida civilizada. La geografía de esta región, donde predomina la nomenclatura rumana, comprende también un monte Lahovari que se eleva a 833 mts. de altura, designación que le pido quiera tener a bien aceptar en testimonio de la consideración de que Ud. es acreedor.

El 27 de este mes haré conocer el resultado de mis trabajos y observaciones en una conferencia pública que daré en la Sociedad Geográfica Argentina y que transmitiré, también, a la Sociedad Geográfica de mi querida patria que con gran sentimiento de mi parte no veo desde hace tanto tiempo.

Graves dificultades que se produjeron en Tierra del Fuego, cuyo desconocido interior he sido el primero en atravesar y que por momentos han repercutido con un carácter alarmante en las capitales de Chile y Argentina, me han impedido alejarme de este territorio que me he propuesto hacer progresar y poblar, habiendo tenido que sostener largas y penosas luchas contra ataques injustificados que obstaculizaban la realización de mi programa.

Sin ayuda algunas veces, con autoridades que cambian aquí con una frecuencia sorprendente, no he querido seguir el ejemplo de tantos otros naturalizándome en este país o recurriendo a la

protección de una potencia extranjera porque tengo el orgullo de decirlo: m-an Náscut romin, sint romin si voi muri romin... aunque me encuentre en los mares antárticos.

Asuntos de diversa naturaleza, emprendidos en el curso de muchos años, y sin poder resumirlos fácilmente en pocas palabras, hacen que me permita enviar a Ud. un folleto en el cual se han reunido bajo el título de: *Tierra del Fuego. La vida en la extremidad austral del mundo habitado*, algunos artículos que tengo publicados en *El Diario* de esta capital. Esas publicaciones provocaron, de parte del que era a la sazón gobernador de ese territorio, una acusación que no ha podido sostener, abrumado por las pruebas que procuré contra él y condenado por la opinión pública a volver a la oscuridad de la que había salido, ha sido forzado a presentar su dimisión, a pesar de la estrecha amistad que lo ligaba al presidente de la república.

Una cuestión de un carácter análogo se desarrolla actualmente en esta capital: el gobernador actual de Tierra del Fuego, que como su predecesor ha ido con el sólo objeto de aumentar su fortuna material en detrimento de su escasa fortuna moral, ha sido objeto de una nota que he dirigido al Ministro del Interior. Me permito abrigar la esperanza de que esta nota contribuirá a contener al elemento rapaz e inmoral que ha invadido la administración del territorio que habito y que desde muchos años ha sido el teatro de acontecimientos bastante extraordinarios.

Otra nota, que como la precedente ha sido publicada y que le envié igualmente, da cuenta de un asesinato cometido en Tierra del Fuego por dos franceses, señores Willems y Rousson, que han recorrido las regiones ya exploradas del territorio en misión científica enviados por el Ministro de Bellas Artes de Francia; misión que en vista de los trabajos que he realizado merece un nombre muy distinto del de misión científica.

Esos señores, a despecho del crimen que han cometido, lograron, por razones que se explican en mi nota al Ministro del Interior, la protección decidida del gobernador del territorio. Llegan a Buenos Aires, logran lanzarme un insulto que publican en los diarios el mismo día que se embarcan para Francia, huyendo del país en las condiciones más vergonzosas, después de estar ocultos durante varias horas.

Como esos señores a su llegada a París harán ciertamente una ostentación de sus hechos heroicos en Tierra del Fuego y en

Buenos Aires, creo oportuno enviarle lo que los señores Willems y Rousson han publicado en los diarios de la capital y las respuestas que han provocado. Esas piezas servirán, por lo menos, y así lo espero, a la Sociedad Geográfica Rumana para poner en cuarentena las declaraciones inexactas de esta misión científica.

Me abstengo de enviarle todos los pequeños trabajos que he publicado y que están diseminados por aquí y por allá en los diversos órganos de publicidad de esta capital, limitándome a remitirle una colección de algunos artículos en los que relato “un viaje de exploración minera” que hice hace un año en los Andes, en el territorio correspondiente a la provincia de Jujuy.

Espero tener, por lo menos, el honor de hacer llegar a la Sociedad Geográfica Rumana dentro de poco el mapa de Tierra del Fuego.

Entre tanto, pido a Ud. me disculpe si recurro a un idioma extranjero por no haber tenido la suerte de practicar nuestra bella lengua desde hace más de diez años.

Acepte señor y honorable colega la reiteración de mi consideración más distinguida.

JULIO POPPER

(*Buletinul...*, año XIII, trimestre I, Bucarest, 1892).

III

El Páramo, 1º de marzo de 1889.

Señor J. I. Lahovari

Secretario de la Sociedad Geográfica Rumana

Bucarest

Señor:

De regreso en el mes de septiembre último de un viaje de exploración efectuado en el estrecho de Lemaire y en el Canal de Beagle, tuve el honor de recibir la comunicación y el diploma

que me acredita como miembro correspondiente de la erudita Sociedad de la cual Ud. es digno Secretario y hoy tengo el gusto de tomar conocimiento de las circulares que la Sociedad ha tenido a bien dirigir a sus miembros.

Si he omitido hasta este día manifestarle la viva satisfacción que he experimentado al recibir un documento que me autoriza a ofrecer mis servicios a la Sociedad Geográfica Rumana es porque estuve, durante mucho tiempo, privado de todo medio de comunicación, por haber perdido como consecuencia de un naufragio en la bahía Slogett, la goleta de que disponía. Fué apenas al comienzo de este año que el gobierno de la República Argentina ha designado una embarcación para hacer escala en "El Páramo", el primero de los establecimientos auríferos instalados en esta región, como consecuencia de mi primera exploración, y cuya dirección general está a mi cargo.

Es entonces que, aprovechando el regreso de esta embarcación, respondo a la carta circular, adhiriéndome con placer al Congreso Internacional de las Ciencias Geográficas. El señor M. Rudinescu está encargado de remitir la suma de cuarenta francos al despacho del Secretariado.

Considerando el objeto de esta reunión, supongo que entre las diferentes cuestiones de interés geográfico, la región antártica y los mares australes, que han estado ausentes de las investigaciones recientes, constituirán más de una vez el tema de la discusión.

Las dificultades que se oponen a la exploración de esas regiones, así como los beneficios que reportarían a las ciencias geográficas por un mayor conocimiento de las mismas, me sugieren una idea que, según mi parecer, merece ser tomada en consideración y aún cuando no ha sido debidamente elaborada, no vacilo en comunicársela tal como la he concebido.

La poca frecuencia de las novedades que nos llegan del paralelo 60° S no es debida a la falta de embarcaciones que cruzan por ese paralelo, muy por el contrario, todos los años, durante el verano antártico, los mares del sur son recorridos por veleros bien condicionados que se dedican a la pesca de la ballena y principalmenet a la caza de la foca y del lobo marino. Esta industria los conduce cada vez a puntos diferentes, en busca de lugares que no han sido aún frecuentados y que en consecuencia prometen ser más ventajosos. Bien a menudo, impulsados por

las tempestades y las corrientes marinas se ven arrastrados hacia lugares jamás visitados, desconocidos seguramente por la geografía; pero si en esas ocasiones el descubrimiento de una gran cantidad de focas puede entusiasmar en gran medida al capitán y sus marineros, los hechos y los objetos que para las ciencias podrían constituir verdaderos tesoros, pasarán seguramente inadvertidos. El capitán, hombre intrépido y buen marino, se interesa por la geografía en la medida en que la tierra le protege del viento, por la meteorología en cuanto interesa a su barco y por la hidrografía todas las veces que la sonda toca el fondo a menos de quince o veinte brazas.

Más de una vez he ensayado, durante mi estada en Punta Arenas —estrecho de Magallanes—, obtener informaciones de los capitanes de los barcos pesqueros que frecuentan la costa suroeste de Tierra del Fuego, las islas Diego - Ramírez South - Shetland, South - Georgia, etc., pero ellas eran de tal manera vagas y limitadas que he tenido que renunciar a proseguir en mis investigaciones.

Por otra parte, existen personas que se dedican asiduamente a las investigaciones científicas y cuya mayor compensación reside en la satisfacción que sólo la ciencia puede procurarles. Hay personas jóvenes que con la educación necesaria buscan un terreno para poner en práctica sus conocimientos y hombres instruídos que no vacilarían, ni por un instante, en aceptar toda ocasión que les sirviera para cultivarse, al mismo tiempo que contribuir al progreso de las ciencias.

He aquí dos elementos heterogéneos cuya fusión produciría beneficios indiscutibles y no creo que esto sea difícil de realizar.

Los capitanes de los barcos pesqueros admitirán a los pasajeros, todas las veces que reciban la paga equivalente y la persona deseosa de explorar regiones desconocidas no desaprovechará la ocasión cuando se presenta. Los armadores de navíos, cualquiera sea su nacionalidad, que se proponen mandar un barco hacia los mares australes, se encargarán de publicar con cierta anticipación la fecha de la partida.

Las sociedades interesadas en esas exploraciones designarán la persona o personas que, después de un examen de competencia, estén dispuestas a emprender tal viaje y facilitarán los instrumentos y aparatos necesarios, al mismo tiempo que el gasto del pasaje que, seguramente, no será muy elevado.

De regreso del viaje, el explorador presentará a la Corporación que le hubiera facilitado los medios de efectuarla, su relato, sus observaciones y sus colecciones y coordinando los diferentes informes que llegarían anualmente de distintas partes y personas, los confines de la región antártica dejarán de ser la parte menos conocida de la esfera terrestre y las ciencias geográficas se enriquecerán con nuevos y preciosos datos.

Una expedición, en gran escala que, basada en esos relatos, se propusiera más tarde penetrar las más altas latitudes sería mucho más fecunda en sus resultados.

Aunque los obstáculos que se oponen a esta idea no son grandes, no es el individuo ni la sociedad, sino un Congreso Internacional, como el que se prepara, el que puede realizarla de una manera fecunda.

He aquí, en pocas palabras, lo que, según mi opinión, merece ser elaborado y sometido a las deliberaciones del Congreso.

Teniendo la intención de visitar la capital francesa en el mes de agosto, me place esperar que tendré la suerte de saludarle personalmente y darle detalles más precisos sobre el tema mencionado.

Entre tanto, pido a Ud., señor, quiera tener a bien presentar mis homenajes al señor Vice-Presidente y a los señores miembros de la Sociedad, de la que me honro en formar parte, y aceptar la seguridad de mi más alta estima y consideración.

JULIO POPPER

(*Buletinul...*, año X, trim. II, Bucarest, 1899).